

## PRINCIPIO 1

אני מאמין באמונה שלמה שהבורא יתברך שמו הוא בורא ומנהיג  
לכל הברואים, והוא לבדו עשה ועושה ויעשה לכל המעשים

Tengo confianza plena en que Dios es el Creador y el que  
guía a todas las criaturas y solo Él hizo, hace y hará todo lo  
que sucede

El **Rambam** escribió en *Sefer Hamitzvot*<sup>9</sup>, que la primera *mitzvá*  
es tener *emuná* (confianza) en Dios y la extrae del primero de los  
diez mandamientos: “*Anoji Hashem Elokeja*”<sup>10</sup> – Yo soy el Señor,  
tu Dios.

La creación no es un evento que pertenece al pasado, que deja  
que la naturaleza fluya por sí sola. La creación es algo constante  
– el Creador sigue sosteniendo y alimentando al mundo en cada  
momento. Es por eso, que el principio de la Creación es inseparable  
del principio de la supervisión de Dios sobre el mundo y del poder  
que Él tiene de intervenir cuando así le parece.

9. *Mitzvot Asé* 1

10. *Shmot* 20:2

El concepto que *Hashem* creó el mundo empieza en este primer  
mandamiento, que agrega: *Anoji Hashem Elokeja asher otzeitija  
meeretz Mitzraim* – Yo soy el Señor, tu Dios, **quien te sacó de la  
tierra de Egipto**. La *emuná* en la creación del mundo está basada  
en los milagros que sucedieron en Egipto.

Dios modificó la naturaleza abruptamente y envió 10 plagas a los  
egipcios, con la intención de que el Faraón libere al pueblo liderado  
por Moshé Rabeinu y así convertirnos en una Nación. Que *Hashem*  
haya trastocado las leyes naturales implica intrínsecamente que Él  
también las creó.

El *Kuzarí*<sup>11</sup> afirma, basándose en esto, que la *emuná* de que Dios  
creó el mundo, implica ratificar el testimonio de la salida milagrosa  
de Egipto que ha sido transmitida de padres a hijos, de generación  
en generación, hasta hoy en día (ver mayor explicación de la validez  
de esta transmisión en el principio 8).

El *Jovot Halevavot*<sup>12</sup>, sin embargo (y hay quien dice que el  
**Rambam** también sostiene así<sup>13</sup>), dice que no basta solo con la  
transmisión, sino que la *emuná* completa se obtiene a través de  
haber realizado una investigación racional y lógica, y haber llegado  
a la conclusión propia de que *Hashem* creó el mundo. El *Jovot  
Halevavot* se apoya en las palabras del versículo “*veyadata*”<sup>14</sup> que  
significa conocimiento<sup>15</sup>.

11. 1:11 y 1:25

12. *Shaar HaJud*, cap. 3

13. Basándose en su lenguaje en *Hiljot Yesodei HaTorá* 1:6

14. *Dvarim* 4:39

15. Sin embargo, el Rav Eljonon Wasserman (*Kovetz Shiurim* parte 2, 47) argumenta que el  
análisis filosófico puede resultar peligroso para alguien que no tiene la información

### El comienzo ¿se puede explicar científicamente?

El debate sobre el origen del universo, generalmente tiene dos posturas: creación o casualidad. Algunos sostienen que el mundo es resultado de la creación por un ser inteligente, mientras que otros manifiestan que es el resultado de una serie de accidentes casuales.

Utilizando la lógica, la casualidad como tal no existe, todo tiene una causa. Si uno tira un dado y sale el número 5, no fue casualidad, algo causó que salga ese número, quizás el ángulo o la fuerza. Hablar de casualidad solo implica que no hay una intención. Entonces, la pregunta correcta es: ¿el universo se creó con la intención del Creador, o es resultado de una cadena de reacciones sin intención?

Hasta hace alrededor de 300 años, toda la humanidad era religiosa. Sin embargo, con el avance de la ciencia, los científicos empezaron a explicar muchos de los fenómenos naturales que en un principio se creía que eran intervenciones divinas. Así surgió la teoría de que, si ya se logró entender varios de los factores naturales, probablemente se logrará descifrar cómo se creó el mundo de modo “natural”, sin necesitar explicarlo a partir de una creación intencional.

Sin embargo, que el mundo tenga una estructura cada vez más comprensible y que funcione en base a leyes científicas fijas, no implica que no tenga un programador. Todo lo contrario, si todo funciona armónicamente, es evidente que sí hay un programador. Al observar el orden del mundo, es lógico que hubo una voluntad de crearlo. Hay una intención que provocó el desarrollo de la naturaleza, el orden y su inteligencia.

---

necesaria o la capacidad intelectual apropiada, por que empezará a investigar con cualquier fuente y podría llegar a conclusiones equivocadas. Y finaliza con que solo quien tiene la capacidad espiritual e intelectual tiene la obligación de investigar, pero en caso contrario, es preferible que confie en la trasmisión.

En verdad, el intento de explicar la formación del mundo como una cadena de efectos provocados, el uno por el otro, sufre de una incongruencia intrínseca más grave:

Todo lo que sucede en la naturaleza es resultado de una causa anterior. Una manzana no se cae sola del árbol – si se cae, alguna fuerza la hizo caer. Si un fenómeno sucede sin ser provocado por algo anterior diríamos que es un milagro.

Cualquier explicación natural que den científicos ateos a los fenómenos que produjeron la “creación” del mundo no pueden, y no podrán, responder la pregunta más básica de todas: cómo empezó todo. Simplemente porque el primer paso no puede ser natural.

Toda cosa que se mueve fue producto de un desplazamiento previo que produjo el cambio posterior y así, sucesivamente. Sin embargo, esta cadena de resultados no puede haber sucedido de manera infinita: tiene que haber un primer impulso que genere los siguientes. ¿Cómo se provocó el primer movimiento? La única explicación de que algo mueva algo sin que eso primero se mueva, es que no sea físico. Tiene que ser una fuerza que esté sobre las leyes de la física y pueda mover sin moverse. Entonces, hay que sostener que el principio de todo, es milagroso.

El intento de explicar los últimos eslabones de la cadena de los sucesos que “produjeron” el universo, sin explicar el comienzo, sólo pospone la pregunta sobre el origen al pasado más lejano. También si aceptáramos la teoría absurda que nuestro mundo, con su gran diseño, fue desarrollado por efectos anteriores sin ninguna programación, la pregunta del origen seguiría vigente: ¿cómo se provocó el primer movimiento de la cadena?

Según lo anteriormente expuesto, podría surgir la pregunta ¿quién creó ese factor espiritual al que denominamos Dios? La respuesta

evidente es que, por descarte, tiene que existir un creador que no necesita ser creado, en caso contrario la cadena no puede empezar. Por esa misma lógica, ese creador no puede estar sometido a las leyes de la naturaleza, que niegan que algo suceda sin ser provocado por algo anterior. Sin lugar a duda, el comienzo del mundo fue un milagro<sup>16</sup>.

### **Internalizar la *emuná***

Cuando Hashem entregó la *mitzvá* de *emuná*, el Pueblo de Israel no dudaba sobre la existencia de Dios ni de Su interés por nosotros: el pueblo acababa de ver Su presencia en el Monte Sinaí y todos los grandes milagros de la salida de Egipto. De aquí podemos deducir, que la *mitzvá* de *emuná*, no se limita a la convicción racional de que Dios existe y que creó el mundo, sino que la *mitzvá* es internalizarlo en el corazón, sentirlo, expresarlo, y traspasar esta convicción a la próxima generación<sup>17</sup>.

---

16. Los filósofos griegos, tenían la teoría de que el mundo existió siempre, que nunca fue creado y, aun así, reconocían que algo físico no podría ser infinito. Sostenían que el mundo no es solamente físico y creían en una fe primitiva en la que el mundo es como un tipo de dios. En cambio, un ateo moderno que quiere negar toda realidad espiritual no tiene ninguna posibilidad de explicar cómo comenzó todo.

17. *Kinat Sofrim, Sefer Hamitzvot 1*